



A0214

19/05/1997 PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LA LIBERTAD TRAICIONADA*, DE JOSÉ MARÍA MARCO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Madrid, 19-05-97

Sé muy bien que no soy el más indicado de los presentes para abordar la crítica historiográfica del libro. Lo que ha suscitado en mí el definitivo interés de participar en esta convocatoria es una coincidencia generacional significativa, en la que me gusta integrarme porque es una coincidencia que tiene proyectos, tiene rigor, arriesga opiniones, quizá no del todo políticamente correctas pero, con seguridad, que conviene escuchar en estos momentos.

En esta perspectiva, José María Marco representa la irrupción de unos intelectuales jóvenes que, como yo mismo, han vivido la mitad de su vida en un ambiente nacional ventilado merced al éxito de la restauración democrática. Un conjunto heterogéneo de profesores, ensayistas y periodistas, del que sólo podrán obtener la idea segura --si se quiere, definitiva-- dentro de algunos años, y que ahora se encuentra inmerso en una intensa actividad. No han llegado todavía a la parte del reconocimiento; pero sí están en disposición de lanzar propuestas y exponer sus puntos de vista.

Creo que el debate público entre nosotros ahora mismo no anda, precisamente, muy sobrado de nuevos enfoques y puede resumirse en diferentes voces que sólo aspiran a centrar nuestra visión de la época; eso sí, entendida como una lección a los que nos afanamos día a día en el más riguroso presente.

La historia o es maestra que aclare nuestros problemas y establezca la genealogía de los mismos o resulta otra cosa, a la que conviene alejar del plan juvenil de estudios por razones de interés social.

Ha pasado un siglo desde que los perfiles que Marco ha trazado en su libro salieran al primer plano de la vida del país, y el giro es tan claro y tan notorio, casi cien años después de aquel 98, que podemos resumirlo con los dos monosílabos de rigor: hemos virado de la España del "no" a la España del "sí". Estábamos entonces en la España que tenía que decir "no" a su pesadumbre por la derrota, "no" a la esclerosis política y a su incertidumbre acerca del futuro, y ahora estamos en la España que puede decir "sí" a sus instituciones políticas, "sí" a la confianza recobrada.

España puede presumir de lo que Julián Marías llama "espesor temporal" y esto bastaría para que el examen de los acontecimientos de hace un siglo pueda tomarse como un trampolín, y no como un cepo, en las tareas de hoy día.

"La libertad traicionada" está querida como un recorrido intelectual, puro y duro, de una desusada exigencia y compromiso personal por la vida española del primer tercio de siglo a través de siete de sus figuras más descolantes.

No estamos ante siete retratos diferentes, reunidos apresuradamente para imprimirlos en forma de libro, sino que se trata, en realidad, de uno solo, coherentemente pensado y poseedor del carácter compacto que adorna los buenos ensayos. No se trata de la sobada recapitulación comercial sobre la obra de hombres hartos repetidos, sino de un proyecto marcadamente personal y, creo --como tal vez pueda decirlo luego el autor--, profundamente solitario.

Costa, Ganivet, Prat, Unamuno, Maeztu, Azaña y Ortega desfilan en función de la línea trazada por Marco. En algún sentido, aquí se recupera ese género tan de fin de siglo que fue la reflexión sobre el ser de España, el carácter último de los españoles y nuestro balance histórico en cuanto a la acción moderna.

Aunque cronológicamente situados a larga distancia de nosotros, los trabajos y las conclusiones a que llega son, si no claramente extrapolables, sí para ser tenidas en cuenta seriamente porque, de manera inocultable, los capítulos o las ideas de ayer están pensados desde los hechos de hoy.

La buena pieza literaria que esta vocación ha conseguido levantar ha sido otro motivo precioso de atracción hacia las páginas de "La libertad traicionada". Por ellas aparecen estos personajes con una presencia casi física, difícil de hallar últimamente en los libros de reflexión histórica.

La idea de España y el valor de la libertad no son extrañas entre sí y, menos aún, antagónicas, viene a decirnos Marco en su recapitulación de los del 98. Y yo tengo que decir que estoy más que de acuerdo con él. La idea de España y el valor de la libertad bien merecen el empeño de un libro, aunque sea solitario, y, sin duda, el compromiso, tal vez, de una vida.

Con sus imperfecciones e irregularidades, el sistema pergeñado durante la Restauración no fue, o no sólo fue, ese rosario de pecados políticos y electorales que nos ha dejado parte de la protesta regeneracionista; de hecho, un nervio central del libro es --así, al menos, yo lo entiendo-- estudiar el proceso que condujo a la disociación entre patriotismo y liberalismo. Si partimos del viejo axioma de que las crisis de las democracias se resuelven con más democracia, ¿a qué se debió, entonces, el descreimiento en las instituciones liberales de bastantes de nuestros personajes?

Merece ser subrayada la rehabilitación que de la Restauración realiza el autor. Convertido en auténtica bestia negra por algunos de los biografiados, el sistema demoliberal pergeñado por Cánovas dotó al país de una estabilidad y una revitalización a la que pocos campos escaparon. Tales frutos apenas fueron apreciados por nuestros personajes que, equivocadamente, se miraban en el espejo europeo con el resultado previsible: su decepción, su rabia, por la postración de España.

Pero, ante todo, tal espejo es, de verdad, un espejismo. La Restauración no podía ser juzgada según el patrón democrático liberal implantado en el Reino Unido, sino por nuestra historia constitucional previa, no tan lejana a fines del siglo pasado, con períodos, ya turbulentos, ya más serenos, pero jalonados con crisis, golpes de Estado, guerras civiles, revoluciones, etcétera.

De alguna manera, se puede afirmar que el éxito de la Restauración, como ordenamiento estable, provocó su erosión y descrédito ante ciertos intelectuales; lisa y llanamente, les parecía poco y se preguntaron: ¿a qué esperar? ¿Por qué no dar el gran salto hacia adelante?

Sin cuestionar nunca el nivel superior de estas siete personalidades, sencillamente deslumbrante en algunos casos, Marco, de forma elegante pero firme, nos hace ver algo tan simple, tan evidente, que para algunos resulta imperceptible hoy todavía, y es que la excelencia en un área de la actividad humana y las grandes facultades intelectuales de una persona no implican o habilitan, obligadamente, a más amplios dominios. Expone,

sin saña pero sin disimulo, con implicación apasionada, las contradicciones o los conflictos con otros o consigo mismos de cada uno de ellos.

En Marco, también un tema central de su libro es la pérdida de vigor de la idea de España en tanto que concepto político operativo. La responsabilidad de algunos intelectuales en tan monumental equívoco histórico queda señalada a lo largo y ancho del ensayo.

Todo empezó, justamente, en el período que sirve de telón cronológico de su libro. La concepción de lo nacional, como referencia constructiva, plural e integradora, les aparece a unos dudosamente útil, o como una vieja idea desbordada por las sucesivas crisis nacionales para los otros.

La egregia minoría cultural que estos siete nombres representan se adelanta a los demás españoles en las perplejidades o rechazos de la opción por una nación liberal y democrática, a fuer de ser nación; esto es, ancho solar de igualdad política, de oportunidades de mejora individual, de pluralismo social y de reconocimiento del hecho regional. Porque estamos ante un grupo de hombres general y merecidamente calificado de excelsos, que se muestran como lo que son: como personas contradictorias, insuficientes y admirables a un tiempo. Reflejan las contradicciones propias de una época y de un sistema de valores que, paradójicamente, pretendían reformar, cuando no abatir. Es, en resumidas cuentas, la impaciencia soberbia del hombre que, teniendo mucho y bueno que decir, rinde su inteligencia a la consabida tentación de la imprudencia política.

La respuesta a la nueva situación española en la que nos encontramos dependerá del talante y de la actitud de cada uno de nosotros. Ciertamente que la consideración de tantos fracasos anteriores puede llevarnos, como a bastantes hombres después del 98, al pesimismo histórico.

En verdad que, si nos fijamos en ciertos aspectos de la realidad española de los últimos años, tal vez haya quien piense que no faltan motivos para esa alerta; pero las crisis de cualquier índole, de cualquier índole que sean, no son estáticas, sino dinámicas, en cuanto se mueven y transforman a medida que se produce el relevo generacional. Considero, pues, que el debate intelectual y político sobre la libertad y el sentimiento de Nación, que se prolonga desde finales del XIX hasta nuestros días, ni se ha cerrado en falso ni ha terminado mal, sencillamente, porque la Historia, nuestra historia, no se acaba. Sigue su marcha y será lo que nosotros queramos que sea. Personalmente, mi fe y mi confianza está puesta en el futuro de la nación española.

Marco ha sabido penetrar en los personajes, en sus obras y vida con la mano abierta de un verdadero conocedor. Felicito, por todo ello, a nuestro amigo José María y, sobre todo, por el modo independiente, sincero, solitario, con que vuelve, tras sus ensayos sobre Azaña, a expresarse en este nuevo libro. Enhorabuena.